

En el horizonte

ARTE CUBANO CONTEMPORÁNEO

del Pérez Art Museum Miami



Yoan Capote. *Isla (ver-escapar)*, 2010. Óleo, clavos y anzuelos sobre yute montado en madera contrachapada, 106 x 315 x 4 in. Colección del Pérez Art Museum Miami, compra del museo con fondos aportados por Jorge M. Pérez. Foto: Oriol Tarridas

Esta exhibición abarca cuadros, esculturas, fotografías y videos de Cuba y de la diáspora cubana: la gente que abandonó la isla para buscar libertad política, oportunidad económica y desarrollo profesional dentro de un contexto global, entre otros motivos. Debido al tenso historial entre Cuba y los Estados Unidos, y la agitación actual en Cuba, sobre todo en los círculos artísticos e intelectuales, la presentación de esta exhibición en este momento no se puede sobreestimar. En la exhibición *En el horizonte* vemos adversidad y sentido del humor, desesperación y esperanza, espiritualidad y crítica política. Cada una de estas obras, de manera individual, es persuasiva y en conjunto subrayan la precariedad de la vida artística dentro de un régimen autoritario. Aquellos artistas quienes trabajan desde el exilio expresan una perspectiva de "dentro-fuera" al explorar los recuerdos, los contrastes políticos y la identidad personal a través del lente del desplazamiento.

En el horizonte se presenta en tres partes: cada una trata al horizonte como un destino fascinante pero inalcanzable. Empieza con *Paisajes Internos*, en la cual los artistas recurren a temas como la naturaleza, la política y la religión para invocar a las emociones y los recuerdos. En la pintura *Isla (ver-escapar)* (*Island [see-escape]*) de Yoan Capote (imagen superior) un mar de anzuelos aparece retroceder horizontalmente en el espacio mientras sube verticalmente como una pared de prisión—sea un mar o una pared, es peligroso cruzarlo. La *Isla* fue inspirada por el Telón de Acero. Aún después de la caída de la Unión Soviética, ese término es un recordatorio de la barrera ideológica que separa a Cuba comunista y los Estados Unidos.

Este trabajo representa un mar de hierro que es elaborado—como el muro alambrado que separaba a Alemania Oriental y Occidental—de materiales que rasgan la carne.



Fig. 1

Con esa imagen fija en la mente, podemos imaginar estar parados en la costa de Cuba mirando el horizonte. La ideología se disipa y queda solo el deseo de flotar noventa millas para llegar a los Estados Unidos. Tememos las aguas turbulentas tanto como el gobierno cubano que puede encarcelarnos si nos encuentra intentando escapar y los norteamericanos que intentan interceptarnos antes de tocar tierra estadounidense. La obra *Atrapado (Caught)* de Luis Cruz Azaceta (fig. 1) muestra este dilema. En una lancha hay un hombre aterrorizado, con cara de diablo y las manos levantadas hacia arriba, como si su decisión de huir de la isla hacia los Estados Unidos le hiciera demonio en la opinión de sus captores, de cualquier país que sean. El artista pintó el cuadro a principio de los 90s, una época que vio un incremento dramático en el número de personas quienes estaban arriesgando sus vidas para emigrar. La política estadounidense de “pies mojados, pies secos” establecía que los migrantes cubanos que lograran arribar a tierras norteamericanas podían quedarse. Pero aquellos interceptados en el mar serían devueltos a Cuba y ciertamente pudiera ser ese el destino de esa pobre alma en la lancha.

En Cuba, la opresión no empezó a partir del siglo XX. Durante cientos de años, los colonizadores españoles, gobernantes y terratenientes esclavizaron a los indígenas y africanos y les forzaron a trabajar en las haciendas azucareras y en



Fig. 2

otras ocupaciones agotadoras. Aparecen imágenes de la explotación racial y la fusión cultural en las obras de José Bedia y otros artistas. La obra *Estupor del cubanito en territorio ajeno* de Bedia (fig. 2) ilustra esta síntesis. Los hombros de la figura aparentan ser el domo de una iglesia con las tres cruces de la Crucifixión cristiana. El hombre sostiene dos maletas. Cada una hace referencia a las creencias afrocristianas de la Santería y del Palo Monte, intercalando la influencia de España y los pueblos yoruba y congo de África.

Otro tipo de infusión cultural marca la segunda sección de la exhibición, *Abstraer la Historia*. Comienza con una abstracción geométrica llena de fuerza que muestra a los cubanos cosmopolitas de los años 50s adoptando los estilos modernos europeos como el Neoplásticismo, el Constructivismo y el Suprematismo. Estos movimientos artísticos fueron concebidos a principio del siglo XX para proponer un mundo más harmonioso por medio del idioma universal de la geometría. Estas aspiraciones pueden parecer compatibles con el igualitarismo de la Revolución cubana, pero el estilo rápidamente perdió popularidad en los primeros años del régimen de Castro, ya que oficialmente prefería una forma de arte con un claro mensaje social, así como en la Unión Soviética desde la época de Iósif Stalin.

A pesar de la postura del gobierno, muchos artistas siguieron desarrollando sus puntos de vista individuales, absteniéndose de expresiones sociales o políticas en favor de abstracciones poéticas. Zilia Sánchez ideó una unión única entre la pintura y la escultura en trabajos tridimensionales



Fig. 3

montados sobre pared, como *Sin título*, de la serie *Topología erótica* (fig. 3) que explora la relación entre lo femenino y lo masculino. En esta elegante construcción, el óvalo dividida en el centro evoca simultáneamente a la anatomía erógena femenina y la parte superior de un volcán. Cortada horizontalmente en dos partes por una forma fálica dura, las mitades parecen estar unidas en un beso. La ambigüedad en la obra de Sánchez evoca el uso por los surrealistas de la imaginaria velada para expresar la obsesión sexual.

La tercera sección de la exhibición, *Ansiedades Domésticas*, se relaciona con la inseguridad y el estrés que sienten muchos cubanos actualmente, tanto en la isla como en otros lados. La imagen aparentemente utópica de René Francisco, *Cielo (Heaven*, fig. 4), ofrece un comentario irónico sobre el colectivismo en donde la individualidad y la libertad personal están subordinados a los



Fig. 4

grandes preceptos de la sociedad. Una multitud de personas, dando espalda al espectador, mira hacia un horizonte distante. La palabra *cielo* ronda arriba como una propaganda gigante para convencerlos que viven en un paraíso en la tierra. Sin embargo, las letras también representan edificios con barrotes de prisión, sugiriendo que, si las masas no aceptan esta visión de dicha comunal, podrán enfrentar el encarcelamiento.



Fig. 5

Como una posdata y un complemento a la exhibición, hemos tomado prestada la obra *Ojos de mariposa (para Breonna Taylor)* (*Butterfly Eyes [for Breonna Taylor]*)—creada por María Magdalena Campos-Pons, profesora de arte de la Universidad de Vanderbilt—del museo Speed Art en Louisville, Kentucky (fig. 5). Campos-Pons es una artista cubana que tiene otras obras en la colección Pérez de Miami. Le fue otorgada a Campos-Pons el prestigiado reconocimiento del Premio Pérez en 2021 en honor a sus potentes exploraciones sobre historia, razas y cultura. Campos-Pons creó este tríptico luminoso en respuesta a la noticia de que Breonna Taylor, una mujer negra, había sido baleada y asesinada en su departamento por policías de Louisville. El panel en el centro muestra unas marcas tipo ojos como aparecen en las alas de mariposas, insectos que simbolizan el renacimiento o la resurrección. En los paneles laterales, unas flores luminosas ofrecen consuelo ante el dolor, subrayando la belleza y la naturaleza transitoria de la vida. Los cálidos colores capturan el espíritu alegre de Taylor, lo cual hace de esta obra tanto una celebración como un homenaje para ella. Se presentó *Ojos de mariposa* en la exhibición del museo Speed en 2021 llamada *Promesa, testigo, recuerdo*, un tributo a Taylor que transmitía la angustia que sentían los artistas en los Estados Unidos contra el flagelo de la supremacía blanca.

A pesar de que *Ojos de mariposa* no está relacionada directamente con Cuba, subraya la dura realidad que la injusticia y el trauma pueden ocurrir bajo cualquier sistema político que usa la fuerza para mantener la autoridad. En esta llamada a la empatía, Campos-Pons se une a otros artistas de la exhibición *En el horizonte* para afirmar la capacidad del arte para sanar las divisiones que nos despedazan.

Ilustraciones

Fig. 1: Luis Cruz Azaceta. *Atrapado*, 1993. Acrílico sobre papel, 48 x 42 pulgadas. Colección del Pérez Art Museum Miami, donación de Jorge M. Pérez. © Luis Cruz Azaceta

Fig. 2: José Bedia. *Estupor del cubanito en territorio ajeno*, 2000. Acrílico sobre lienzo, 94 pulgadas de diámetro. Colección del Pérez Art Museum Miami, donación de Jorge M. Pérez. Foto: Mariela Pascual, cortesía del artista

Fig. 3: Zilia Sánchez. *Sin título*, de la serie *Topología erótica*, 1970. Acrílico sobre lienzo, 72 3/4 x 97 3/4 pulgadas. Colección del Pérez Art Museum Miami, compra del museo con fondos aportados por Jorge M. Pérez. Foto: Oriol Tarridas

Fig. 4: René Francisco. *Cielo*, 2007. Acrílico sobre lienzo, 49 x 95 pulgadas. Colección del Pérez Art Museum Miami, donación de Jorge M. Pérez. © René Francisco

Fig. 5: María Magdalena Campos-Pons. *Ojos de mariposa (para Breonna Taylor)*, 2021. Técnica mixta, acuarela, tinta, gouache e impresión digital sobre papel de archivo, tres partes: 41 x 29 1/2 pulgadas cada una. Colección del Speed Art Museum. Imagen cortesía de Gallery Wendi Norris, San Francisco

Galería Ingram
28 de enero al 1 de mayo 2022

Organizada por Pérez Art Museum Miami

Patrocinador platino

Partidario de educación y divulgación

Patrocinador de hospitalidad

Patrocinador de los programas y
la traducción al español



Financiamiento adicional provisto por los **patronos de la 2022 Frist Gala**

El Frist Museo de Arte es patrocinado en parte por

THE FRIST FOUNDATION



Conéctese con nosotros



@FristArtMuseum

#TheFrist #CubanArtattheFrist

Frist Art Museum

919 Broadway, Nashville, TN 37203